

XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

TEXTO EVANGÉLICO:



“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres». «Escuchad y entended todos: nada que viene de fuera puede hacer al hombre impuro; **lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre**». Porque de dentro, **del corazón del hombre**, salen los pensamientos perversos...” (Mc 7, 6-8.14-15).

CONSIDERACIÓN

Volvemos al Evangelio según san Marcos **cuando para muchos es el retorno del tiempo de vacaciones, y de enfrentarse al comienzo de curso, a las tareas y trabajos cotidianos**, que pueden suponer una razón de tristeza, desánimo, melancolía, y hasta depresión. **Es momento de estar muy atentos para no dejarse dominar por los fantasmas.**

El texto del Evangelio señala la fuente y el origen de lo que hace daño y puede afectar el ánimo, que es el corazón. Del interior de cada uno de nosotros salen “los pensamientos perversos”, que no solo son pensamientos malos o pecaminosos, sino que **pueden ser pensamientos negativos, que producen tristeza y hasta pánico.**

Tenemos una llamada a purificar el corazón y a arrancar toda dependencia que nos esclaviza, a cuidar nuestras palabras, expresiones y relaciones que manifiesten algo contrario al amor. **No nos justifica el exterior, sino la intención con que hacemos las cosas.**

PROPUESTA

¿Te justificas con las prácticas externas? ¿Percibes la posible dualidad entre lo que haces y lo que sientes? ¿Guardas el corazón?